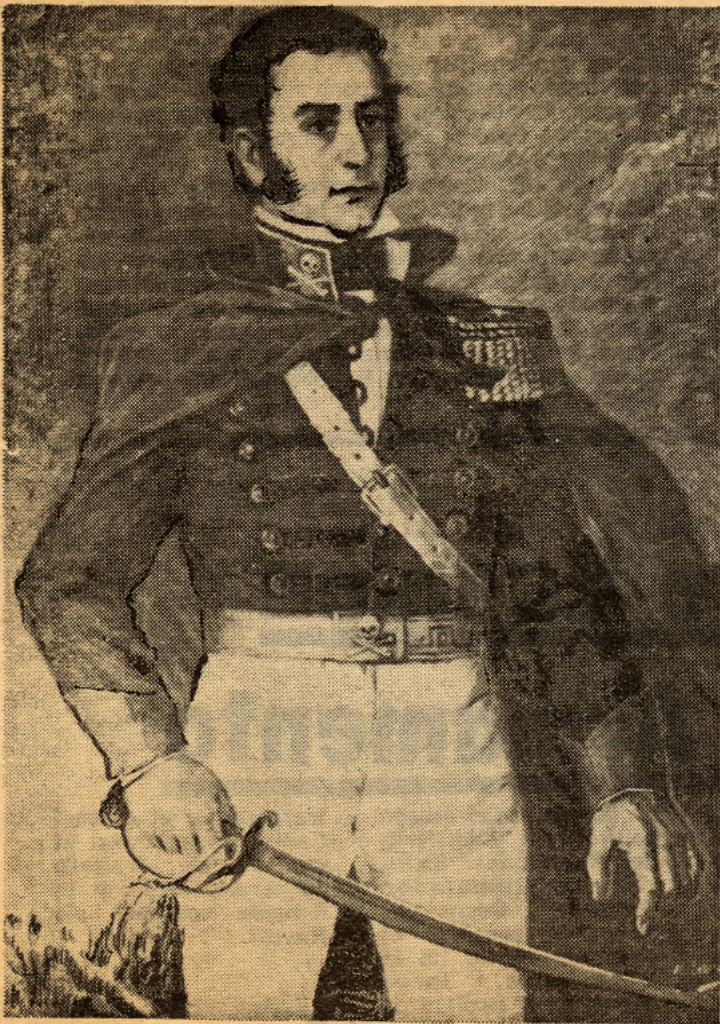


Ricardo Latcham. MANUEL RODRIGUEZ. Nascimento.

Ricardo A. Latcham ha sido uno de los hombres más singulares que

han honrado, con talento y cultura, las letras nacionales e hispanoamericanas. Autodidacto, se inició muy joven en la crítica literaria y llegó a ser maestro en este difícil arte. Vehemente, rebelde, incon-



Manuel Rodríguez.

Libros Chilenos

Por Fidel Araneda Bravo

formista y cambiante: en su primera juventud fue conservador y tan católico, que (por excepción) habló un día en el templo de San Francisco. Más tarde, diputado fundador del Partido Socialista y librepensador; finalmente derechista acérrimo y partidario de la candidatura de D. Jorge Alessandri Rodríguez, quien lo nombró Embajador en Uruguay; sin embargo, siempre fue ardiente partidario de la democracia. Desempeñó la cátedra de Literatura Chilena en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, la presidencia del Pen Club y de la Sociedad de Escritores de Chile y obtuvo, sin buscarlo, un sillón en la Academia Chilena, en la cual fue muy activo.

No sólo era crítico literario, sino de cuanto estaba en disconformidad con su criterio y mentalidad: fue un censor terrible y temible, irónico, mordaz y no pocas veces cruel; pero amigo de una lealtad a toda prueba.

Escribió ensayos, antologías, fue crítico de "La Nación" largos años y publicó la vida de Manuel Rodríguez, que ahora ha reeditado Nascimento. En general, sus libros representan ideológica y animicamente las diversas épocas de su

variable y rica personalidad literaria y política. La biografía de Manuel Rodríguez simboliza al joven Ricardo Latcham: cuando ya había virado del intransigente peluconismo a la extrema izquierda de aquella época (1932), al demoleedor de las estructuras políticas, sociales y literarias tradicionales. Precisamente, realizó esta biografía de Manuel Rodríguez porque, para él, el guerrillero es la expresión del extremismo político chileno, en su tiempo.

La pluma cáustica de Latcham anima la atormentada existencia del insurrecto prócer que cuenta en su patria con tantos admiradores y al que, desde joven estudiante, los realistas tenían entre ojos, porque con José Miguel Carrera levantaba a los compañeros en el Colegio Carolino. En 1807 era bachiller en cánones, en la Universidad de San Felipe, en la cual no obtuvo cátedras porque era pobre y no pudo pagar propinas como ha sido costumbre en estos países indoamericanos; además, tenía otro grave inconveniente para la gente de esa época: andaba en todas partes y se familiarizaba demasiado con las clases populares, con los "rotos", cosa inaudita y mal mirada entonces.

Ya Latcham (no era pelucón

cuando escribió esta obra) se lanza contra los gobernadores Meneses y García Carrasco porque cerraban el paso a Rodríguez.

En 1810 el futuro guerrillero tuvo actuación opaca; irrumpe con astucia sin par después del desastre de Rancagua. Logró burlarse de las autoridades españolas como nadie lo había hecho hasta entonces y cayó asesinado en manos de sus propios compatriotas.

El autor se ríe del Colegio Carolino y, de renglón en renglón, manifiesta desdén por lo que llama "el aparato de formulismo religioso existente" en ese establecimiento. En cada página del libro quema lo que antes había adorado.

Latcham logra en la Vida de Manuel Rodríguez el propósito expresado en la Introducción: "Por fin, y esto es lo difícil de la biografía, hemos procurado mover ese farrago documental e infundir cierta vida animadora sobre los muertos materiales del pasado. No habríamos podido realizar cabalmente esto sin un conocimiento holgado del país, de su medio y del paisaje y ambiente de la tierra chilena. Si algún valor tiene nuestra interpretación, sólo se deberá a ello y a un honrado propósito de conocer a fondo la realidad social y política de Chile".